

Turismo rural o mercantilización de la naturaleza¹

LUZ MARINA ARDILA B.

La Autora

Administradora Turística y Hotelera de la UPTC - Especialista en docencia Universitaria, Magister en Estudios sobre problemas políticos latinoamericanos de las Universidad del Cauca. En la actualidad es Instructora del Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA en el área de Turismo del Centro de Comercio y Servicios Popayán - Regional Cauca. Catedrática de la Universidad del Cauca en el programa de Turismo.

E-mail: luzmaboy@misena.edu.co

¹ El presente artículo es parte del proyecto del trabajo de grado de la Maestría en Estudios sobre Políticos Latinoamericanos de la Universidad del Cauca que la autora presentó para optar su título de Magister. Algunos de sus datos y cifras han sido actualizados en esta publicación.

Resumen

El artículo plantea una reflexión crítica al impulso reciente que los Estados, los promotores del desarrollo y las empresas del sector le han dado al turismo rural, para estos sectores es una actividad generadora de bienestar, pero en el fondo podemos estar ante la simple mercantilización de la cultura local y la naturaleza que la sustenta.

Palabras claves: Turismo rural, desarrollo sostenible, naturaleza, territorio

Abstract

This article is a critical reflection of the recent momentum states, development workers and companies in the sector have given to rural tourism, for these sectors is a generator of welfare activity, but in the end we can be simply on commercialization of local culture and nature that supports it.

Keywords: rural tourism, sustainable development, nature, territory

En cierto modo, los países del turismo son un solo país, en todos se habla inglés, hay menú internacional, se puede pagar con tarjeta American Express. Pero para convencer a la gente de que se traslade hasta hoteles remotos no basta ofrecerle la reiteración de sus hábitos, un entorno normalizado en el que pueden sintonizarse rápidamente; es útil mantener ceremonias “primitivas”, objetos exóticos y pueblos que los entreguen baratos”

García-Canclini (1989:97).

Introducción

La reflexión en torno al turismo rural como alternativa a la mitigación de la pobreza y a la crisis del medio ambiente exige comprender de manera clara las relaciones que en torno a esta discusión se han tejido, tanto desde la mirada del Estado como desde la experiencia misma de algunas comunidades.

Visibilizar algunos aspectos de la transformación que el turismo convencional ha registrado son parte de la tarea que convoca esta reflexión en la que se destaca la importancia y necesidad de la participación de todos y cada uno de los actores del turismo en los diferentes entornos locales. Solo de esta manera será posible pensar y hacer un turismo que fortalezca la vida de las personas y convoque los procesos de desarrollo comunitario en función de una “alternativa” al simple crecimiento económico.

Nos motivan más que móviles económicos

El trabajo, el excedente y la naturaleza, siempre han estado presentes en la estructura orgánica de las comunidades como uno más de sus componentes, y no como factores determinantes de su naturaleza. La transformación del trabajo en mano de obra, del excedente en ganancia y de la naturaleza en tierra, constituye un producto del capitalismo liberal. Esta ruptura con las condiciones precedentes asigna el carácter de recursos a estos tres componentes de la vida cotidiana de la comunidad, y sin que se hubiesen producido para tal fin,

deben incorporarse en las dinámicas de la oferta y la demanda que establece el mercado autoregulado (Polanyi 1995).

En la nueva sociedad capitalista el sistema productivo quedó sometido a un mecanismo institucional que controlaba la cotidianidad de los seres humanos, sus relaciones, sus comportamientos y sus valores. Por tanto, mientras que todos aquellos que carecían de propiedad fueran obligados a vender su trabajo para poder satisfacer sus necesidades, y mientras que aquellos que tenían propiedades fueran libres de comprar en los mercados más barato y vender en los más caros, se continuaría arrojando al mercado cantidades cada vez mayores de mercancías que legitimarían el principio económico del *laissez faire* (Polanyi 1995).

Históricamente la ganancia, como otros incentivos, motivaba al individuo. Y los mercados, subordinados de la sociedad, han hecho parte de todas las sociedades humanas. Solamente en la economía de mercado todos los ingresos provienen de las ventas y las mercancías se obtienen únicamente por la compra. Este modelo concibe la producción por encima de todo y obliga al hombre a depender de los bienes materiales, olvidando que sus móviles “económicos” jamás han constituido su único incentivo para trabajar. El ser humano actúa por motivaciones más complejas (Polanyi 1995). El hombre no es seducido en un tiempo por lo material, económico o racional y en otro por lo inmaterial, espiritual o irracional, es una integralidad que está por encima de un determinismo economicista, ese que define hoy el sentido del medio rural, de la naturaleza y del campesino, y obliga a la racionalidad de un trabajo “económico” convirtiéndolo en la eficaz mano de obra que el sistema capitalista global requiere para garantizar la acumulación. De tal suerte se abre espacio oficialmente a un grupo poblacional que históricamente ha sido despojado de su entorno y de sus propias vivencias y lo obliga a escindirse en un plano material para la producción y en uno inmaterial o espiritual para su consumo y obtención de ganancias. Y peor aún, solo esta mirada “material”, como argumenta Arturo Escobar (1999), le deja pertenecer al mundo, pues ha sido construido como una representación discursiva en tanto significa una posibilidad de insertarse en el mercado global que determina la estructura social y que ve en los entornos propios del ser humano, como el paisaje, un novedoso producto que el mercado requiere para satisfacer las cambiantes necesidades que la demanda establece.

La obtención de un ingreso también se convierte en factor fundamental en este modelo económico. Así entonces, el turismo va adquiriendo formas y sentidos que en otro momento no fueron consideradas y le deja “ser” en un mundo globalizado de fuerte competitividad, a tal punto de identificarlo como una respuesta a los problemas que vive la sociedad y que el mismo Estado y el modelo económico de mercado le han puesto en su vida.

Los procesos de transformación en la concepción social esbozan la genealogía de una sociedad “económica”, en la cual el mundo humano parece estar determinado por motivaciones económicas. Cualquier motivación diferente parecerá abstracta en tanto no se define función alguna para la actividad productiva. Esta motivación particular presuntamente representará al hombre “real”. Pero la sociedad económica hace caso omiso a las diversas motivaciones por las que en realidad los seres humanos trabajarán: religión, estética, costumbre, por el honor e incluso por la política. Este tipo de sociedad “real” olvida que el ser humano puede hallar en el turismo, más que una mercancía que satisface las necesidades de unos pocos individuos con la capacidad de consumo suficiente para adquirir “viajes” o paquetes turísticos y mostrar su estilo.

Hoy es posible pensar en una propuesta de turismo que conduce al placer de conocer otros espacios, otras culturas, otros hombres y mujeres con múltiples sueños y aspiraciones; otros espacios de comunicación y participación que no deben estar orientados únicamente a la producción de un excedente económico que satisfaga el interés del mercado, sino que más bien reivindique el entorno social del que el ser humano hace parte, que dignifique esa dimensión humana del ser y del sentir que la sociedad de mercado desconoce y olvida en función de los propósitos de acumulación, propios de un modelo que concentra la vida misma en torno a variables económicas y establece los mecanismos que garanticen su reproducción. Entendido así el turismo la sociedad y seguramente los organismos supranacionales vinculados con esta actividad lograrán comprender por qué muchas comunidades construyen sus propios conceptos y manera de entender el turismo y no simplemente adoptan la definición planteada desde la Organización Mundial del Turismo - OMT, en la que predomina el carácter cuantitativo: “El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes o estancias en lugares distintos a su entorno

habitual, por un periodo de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, por negocio y otros” (OMT 1994), este otro concepto, también planteado desde la OMT, nos orienta al mismo enfoque:

El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales.

Estas personas se denominan visitantes (que pueden ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico (OMT 2001).

Esta apertura en el concepto hace que el sentido y posibilidades del turismo, más allá de un registro en las cuentas nacionales, se diluya como propósito esencial, que desde la perspectiva de las comunidades se concentra en el sentir de quienes viajan. Según la OMT se calcula que para el 2020 viajarán 1.602 millones de turistas internacionales, cifras nada despreciables cuando en eje central es el crecimiento económico, muchas veces en detrimento de recursos naturales y prácticas culturales de las comunidades.² Para Colombia el turismo constituye el tercer generador de divisas después del petróleo y el carbón, con 3.600 millones de dólares (Semana 2014: 54)

Paradójicamente este mismo esquema de reproducción de capital de una sociedad, en la que el eje integrador y principal objetivo lo constituye el mercado, sustenta la incorporación de la naturaleza, el territorio, los medios de vida, el campesino y habitante rural a las preocupaciones del Estado y los gobiernos nacionales de América Latina y el mundo en general, los cuales se ven obligados a establecer límites a la inminente degradación de los “recursos naturales” y “el medio ambiente”, por mucho tiempo considerados fuente inagotable de riqueza, pero hoy en crisis por la sobre explotación irracional a la que fueron sometidos desde hace mucho tiempo. La necesidad de limitar el

² El texto de Gordi Gascón y Diana Ojeda (2014) permiten identificar diversos estudios en los que se evidencia las implicaciones de la configuración de la mal denominada industria sin chimeneas, y los efectos en términos de exclusión, desplazamiento y despojos asociados al turismo.

acceso de muchas comunidades que podían beneficiarse de los recursos y su entorno -incluso económicamente-, sin una intermediación comercial de las empresas, principalmente multinacionales que se consideraron con el derecho a explotar para vender y obtener ganancia, fueron otro detonante para el reconocimiento y preocupación por las condiciones el espacio rural y lo que su entorno implica.

La preocupación del Estado por la naturaleza, el territorio y los medios de vida de campesinos y habitantes del medio rural, se traslada también al mundo académico y empresarial, se define la creación de nuevos conceptos y el establecimiento de iniciativas y proyectos -la mayoría de ellos de corte empresarial- aparentemente orientarán un mayor aprovechamiento, uso racional y “sostenible” de los recursos naturales y hará posible a las generaciones venideras vivir en condiciones dignas. El campo, el campesino, el medio rural, la cultura, la naturaleza y todo lo que ella implica se convierten entonces, en la mejor oportunidad para la creación de empresas que propenderán y serán garante de una propuesta de “desarrollo sostenible” que cobra vigencia y mayor fuerza en todos los escenarios políticos y académicos, pero sobre todo en la propuesta económica liderada por organizaciones y grupos empresariales, para los que el concepto se traduce en la formulación de estrategias de responsabilidad empresarial o en acciones para mejorar sus indicadores de competitividad.

Presionados por múltiples necesidades muchos habitantes del medio rural tienden a orientar la respuesta a sus angustias y preocupaciones hacia una idea de empresa que lo haga parte de los programas y proyectos que aparentemente lo beneficiarán y lo reivindicarán con actividades que no necesariamente le van a exigir nada diferente a su capacidad de trabajo y a su quehacer cotidiano, la meta entonces se define hacia la búsqueda o generación de iniciativas “emprendedoras” para un mercado que ve en la tercerización de la economía una verdadera alternativa a viejos problemas estructurales.

El turismo rural, el ecoturismo, el turismo de naturaleza y todas sus indiscriminadas denominaciones, potencian ese prometedor futuro de lo que aún hoy sigue siendo el más olvidado de los espacios, el medio rural:

“Se estima que la mitad de la población rural que vive en condiciones de pobreza tiene un limitado acceso a los recursos productivos, lo que impide que la agricultura les proporcione suficientes ingresos, y que dicho grupo aumentará más rápidamente que el de los pobres rurales que sí tienen acceso a dichos recursos. De allí que dentro de las economías rurales hayan cobrado mucha importancia las actividades productivas que no son de tipo agropecuario” (Echeverría, 2003:2).

Si bien múltiples proyectos hacen presencia en Colombia, dependiendo siempre del gobierno de turno, éstos solo impactan a pocos beneficiarios, a lo sumo, en el mediano plazo. Les brindan asesoría técnica, capacitación, mínimos incentivos económicos, con significativas tasas de interés, pero finalmente la situación conserva su raíz. La creación de las llamadas Transferencias Monetarias Condicionadas (TMC), son otra de los incentivos que impactan en el mediano plazo el bienestar de la sociedad,³ familias en acción constituye el programa que se desarrolló en Colombia y buscaba beneficiar inicialmente a 400.000 hogares. Para los jóvenes de estos hogares la formación en áreas técnicas ocupacionales, relacionadas con ofertas institucionales en áreas como turismo, hotelería, alimentos y bebidas, entre otras, eran parte de sus opciones de capacitación y de la promesa de romper el círculo vicioso que transmite la pobreza de una generación a la siguiente. La entidad que dispuso el Estado colombiano para tales propósitos es el Servicio Nacional de Aprendizaje - SENA con cobertura inicial en 24 departamentos del territorio nacional⁴, esta cobertura se amplía para cada año, lo mismo que la oferta de sus programas y los incentivos económicos que le otorgarán a cada estudiante que ingrese a un programa

³ Los programas proveen una mensualidad en efectivo a familias pobres a cambio de comportamientos determinados en favor de la lucha contra la pobreza, como mantener a los hijos en la escuela. Los programas de TMC han sido claves a la hora de reducir significativamente la pobreza en varios países de la región, incluyendo los dos más grandes—Brasil y México. No obstante y a pesar de su éxito, los TMC son una solución de corto plazo y su impacto en capital humano tiene resultados variables. (Fiszbein y Schady 2009).

⁴ Los municipios donde se han desarrollado programas son Medellín, Bello, Envigado, Itagüí y Apartadó, en Antioquia; Barranquilla y Soledad, en Atlántico; Bucaramanga, Floridablanca, Girón y Barrancabermeja, en Santander; Pasto y Tumaco, en Nariño; Pereira y Dosquebradas, en Risaralda; Cali, Buenaventura, Palmira y Tuluá, en Valle; Manizales (Cal.), Neiva (Hui.), Tunja (Boy.), Cartagena (Bol.), Florencia (Caq.), Soacha (Cun.), Quibdó (Cho.), Cúcuta (Nor.), Ibagué (Tol.), Santa Marta (Mag.), Villavicencio (Met.), San Andrés (SAI), Armenia (Qui.), Sincelejo (Suc.), Arauca (Ara.), Yopal (Cas.), Montería (Cór.), Popayán (Cauca.), Riohacha (Gua.), Valledupar (Ces.) y Bogotá

de nivel tecnólogo, “Un total de 185.377 colombianos que se graduaron como bachilleres apoyados con los auxilios condicionados del programa Familias en Acción, podrán -a partir de este año- recibir formación en el SENA, para lo cual la Entidad dispone de 41.962 cupos para el primer trimestre de 2013 en 40 municipios del país” (Ministerio Nacional de Educación 2013:1).

La transformación que ha venido registrando el turismo, que pasó de ser una actividad poco significativa para las economías locales y regionales a una “Fuerza impulsora de la lucha contra la pobreza, de la creación de empleo y de la armonía social”⁵ en el mundo, no es ajena a la situación que imprime una visión unidimensional y un carácter “racional” a todas las actividades que desarrolla el hombre y les otorga un sentido profundamente economicista. La generación de ingresos rurales no agrícolas corresponde a esta dinámica económica que sobrepone lo productivo a otras dimensiones de la vida del hombre y que aunque lo “deja” permanecer en su entorno, le niegan la interacción y reciprocidad con la misma naturaleza. Esta visión del turismo es la que se presenta como una vía que contribuirá a mitigar la pobreza y muchos otros problemas de la humanidad que no solo no serán resueltos, sino que profundizará mucho más su presencia y la problemática que en el medio se registra día a día. Sostenerse a partir de lo que genera el turismo como actividad económica, aun siendo en entornos de naturaleza, requiere más que un cambio de actitud para el servicio en la comunidad receptora, exige un cambio en la vida de las personas que antes que constituir una oferta de productos y servicios turísticos, tiene dignidad, principios y relaciones de profunda interacción con su entorno, que le permite ser y estar. No se trata entonces de identificar la vocación de un lugar para el turismo y hacer inventarios de atractivos con sus recursos naturales o su patrimonio cultural para ponerlo en paquetes turísticos que venderán a la creciente masa de turistas que buscan “lo eco”, “lo verde” o lo “alternativo” para consumir, se trata más bien de comprender las relaciones de bienestar y conflicto que viven las comunidades, sus principios, deseos y aspiraciones y sobre todo su interés por integrarse a las dinámicas de una actividad que puede, en el mediano o largo plazo, aportar a una parte de su sentido comunitario,

⁵ Este fue el eslogan que acompañó la celebración del día mundial del turismo en 2003. Este evento conmemora, cada 27 de septiembre a nivel mundial, el aniversario de la adopción de los primeros Estatutos de la Organización Mundial de Turismo.

antes que empresarial. Tampoco se trata de establecer alianzas estratégicas con empresarios turísticos de reconocimiento nacional o internacional, para que la comunidad termine haciendo únicamente los oficios varios propios de un contrato con las funciones de “servicios generales” o tareas de logística, sino de pensarse como parte de una actividad concebida por la misma comunidad como una opción de lo que muchas han denominado “lo propio”. Es necesario comprender que el turismo también tiene límites –como lo plantea Gustavo Esteva citado por el antropólogo social mexicano Ricardo Garibay Velasco quien al referirse a las bondades empresariales del turismo en comunidades indígenas, nos obliga a considerar su temor en torno a “la actitud del turista nacional hacia los prestadores de servicios turísticos (meseros, playeros, lancheros, camareras, etc.) a quienes no trata como microempresarios, sino como se trata a una servidumbre que como tal está a su servicio, pasiva y sometida a los caprichos del cliente, porque el que paga manda...” (Garibay 2012:182). Existen hoy evidencias claras de iniciativas y alianzas estratégicas empresariales, que dejan desesperanzadores impactos para las comunidades, mientras el empresario- inversionista turístico decide emigrar a un “destino turístico” más prometedor y competitivo, porque finalmente se da cuenta que el ideal de negocio no es una cascada de beneficios o que “[...] las infraestructuras turísticas raramente son multiuso. Por el contrario, suelen crear polos de crecimiento que marginan territorios y generan desequilibrios geográficos. Y este fenómeno en nada ayuda a los otros sectores económicos. Muchas veces su construcción requiere terrenos y recursos financieros públicos en detrimento de esos sectores (Gascón y Ojeda 2014:7). Este escenario se repite con relativa frecuencia, especialmente cuando la actividad se ve afectada por variables como la inseguridad o la reducida participación de la comunidad en el proyecto turístico o el fin de un subsidio o un apoyo del Estado.

Ahora bien, esta situación se repite tanto en escenarios urbanos como rurales, y en estos últimos se acompaña a la inversión del discurso del desarrollo sustentable y todas sus bondades e impactos positivos. El turismo adopta el concepto de desarrollo sustentable planteado en la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible Nuestro futuro común, como: el desarrollo que “satisface las necesidades del presente sin comprometer las posibilidades de

las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades” (Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo 1996: 67). Este concepto convoca la importancia de mantener el crecimiento de los indicadores económicos a la vez que se conservan los recursos naturales y el entorno y, enfatiza en la importancia de una integridad ecológica para las generaciones futuras. Desde lo práctico, la sostenibilidad se ha incorporado poco a poco a los procesos de las organizaciones, al mundo de las empresas e incluso a las actividades cotidianas de la vida de las personas. La inquietud que nos convoca se centra entonces en identificar si es posible hablar de turismo rural con perspectivas diferentes al cumplimiento de índices de sostenibilidad e indicadores de crecimiento económico y desarrollo social y ajenos a los que convocan la mercantilización de la naturaleza y en muchos casos de la misma comunidad, sus prácticas y saberes o por el contrario no es más que otra entelequia que distrae de la realidad que vive hoy el habitante del medio rural.

El turismo rural cubre una extensa gama de actividades y atiende a concepciones como: “actividades que se identifican con las del ámbito de la vida rural, o sea, actividades que valorizan al ambiente rural, la economía y la cultura local” (Ortegón 2007:6); o “formas de turismo congruentes con los valores naturales, sociales y comunitarios y que permiten tanto a anfitriones como visitantes disfrutar una interacción positiva y muy apreciable y una experiencia compartida” (Wearing y Neil 2000:3). Algunos caracterizan esta actividad como “un turismo silencioso, de efectos mínimos e interpretativo en tanto busca la conservación, la comprensión y la apreciación del medio ambiente y las culturas visitadas (Comisión para la Cooperación Ambiental, 2000).

Estas características que definen al turismo rural nos permiten pensar en un interesante sueño construido alrededor de variables controladas y elementos dispuestos de tal manera que nada, excepto el turista o visitante, puede generar “ruido” que afecte su perfectibilidad. Sin embargo la utopía aún requiere muchos problemas estructurales por resolver y muchas comunidades conscientes de su rol en cada proceso que se incorpora a su vida cotidiana.

Turismo rural: Naturaleza - comunidad y mercado

Muchos afirman que el turismo convencional -de sol y playa- está en su fase final, que la tendencia mundial se dirige hacia el turismo que garantice la sostenibilidad ambiental y contribuya con la satisfacción de los diversos mercados que emergen día a día buscando hasta en los espacios más recónditos, exuberantes y escondidos. No podemos avanzar en la comprensión de los cambios que ha vivido el turismo sin reconocer que en algunos países el turismo convencional se aprovechó a tal punto que las condiciones del entorno y sus "atractivos" dejaron de ser motivo de visita. Así entonces, cuando el sol y la playa dejan de ser una oferta que satisface los intereses de los turistas o de los operadores turísticos, son reemplazos por los paquetes turísticos que ofrecen como principal atractivo el paisaje y la diversidad en lugares verdes, no explorados, no contaminados, no visitados. Un mercado de lo extraño... Una mirada "romántica", donde "el énfasis está puesto en la soledad, la privacidad y en una relación personal, semi-espiritual con el objeto" (Urry 2007:22) caracteriza esta tendencia turística. Las vacaciones que tienen como especial motivación observar lo exótico en sus medios naturales, que antes se consideraban una excentricidad de unos pocos, constituyen ahora una importante experiencia del mercado turístico y de su amplia oferta empresarial.

Algunos empresarios colombianos cuentan con la venia de los organismos de Estado para la operación turística que responda a este escenario. Vale la pena mencionar aquí que en el año 2010 la hija de un importante empresario de las Agencias de Viajes en Colombia, que entonces tenía el cargo de alta consejera presidencial para la Gestión Ambiental, Biodiversidad, Agua y Cambio Climático fue elegida por el Senado francés como merecedora del Trofeo Mujer 3000, en la categoría Mujeres y Espíritu de Empresa, por "luchar a favor de la protección del medio ambiente", con la Fundación Malpelo creada hace más de 10 años para preservar los ecosistemas marinos. Según sus consideraciones "El desarrollo de nuestros países no puede seguir haciéndose a costa de la naturaleza, pues esto contribuye a la pérdida de su biodiversidad y de los ecosistemas estratégicos de los cuales depende el hombre" (Semana 2010). La Isla Malpelo en 1995 fue declarada como Santuario de Flora y Fauna y el 12 de julio de 2006 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco; actualmente es una Isla muy visitada en tanto

constituye un atractivo turístico importante para los buzos de todo el mundo, que visitan este sitio frecuentemente y casi de manera permanente por la gran biodiversidad que se encuentra en el mundo submarino de esta isla y que de acuerdo con los objetivos de la conservación facilitan la investigación científica, la recreación y el descanso.

Ahora bien, comprender el nuevo papel del turismo rural implica identificar los elementos que han acompañado su transformación y actual estructura, que lo ubica como una prioridad de los gobiernos, en tanto se ha ido consolidando institucionalmente a lo largo de los años como uno de los sectores económicos más activos y con mayor crecimiento del mundo (*OMT 2012*). Llegar a este lugar ha significado dejar atrás su carácter elitista y definir un producto de supuesto consumo masivo. Esta perspectiva cuenta con representantes como Louis Turner y Jonh Ash (Acerenza 1991), ven al turismo como una forma de masificación, manipulación y explotación de las personas. Según ellos, esta forma alienante de uso del tiempo libre destroza el medio ambiente y contribuye a la desaparición de los usos y costumbres de las comunidades receptoras. Tal mirada no dista de la experiencia vivida con la creación de los parques Naturales Nacionales de América Latina, pensados a imagen y semejanza de la propuesta Yellowstone en Estados Unidos que no giró en torno a la protección de las prácticas culturales de las comunidades que allí albergaban, aunque sí a la protección de sus recursos naturales. Un ecosistema natural protegido, sin habitantes humanos, se convertiría en el modelo a seguir en América Latina y en un atractivo digno de explotación turística. La limitación de recursos por parte del Estado ha motivado la inversión privada en muchas de estas zonas, la concesión de Parques y Reservas Naturales a empresarios privados en Colombia son evidencia de la situación. Paraísos vacacionales en territorio de Parques Nacionales Naturales -PNN, caracterizados por alta calidad en la prestación del servicio y una excelente infraestructura, no dejará pensar el valor que allí se deba pagar y menos los efectos que este tipo de turismo pueda generar a la comunidad local o de su área de influencia. El PNN Gorgona evidencia este último planteamiento⁶.

⁶ EL periódico el Espectador publica el 12 de junio de 2012 un artículo titulado "Aviatur solicitó a Parques Nacionales estudiar la terminación del contrato. ¿Parque Gorgona no es negocio? El principal argumento: pérdidas económicas en el cumplimiento de la concesión. <http://www.elespectador.com/noticias/investigacion/parque-gorgona-no-negocio-articulo-354826>

Otra mirada nos permite un escenario un poco más alentador. Para la escuela de los humanistas (Acerenza 1991), el turismo, se concibe como un medio a través del cual el hombre se encuentra con sus semejantes para recrearse, comunicarse, intercambiar ideas, entre otras cosas. De tal suerte, el turismo pareciera haberse pensado desde un enfoque humanista, sin embargo su desarrollo y las condiciones en que éste se ha dado, han correspondido más a un enfoque alienante, especialmente el turismo rural que se abre paso en un escenario caracterizado por la progresiva propensión a convertirlo todo en mercancía susceptible de ser puesta en el mercado de bienes y servicios que hoy no deja absolutamente nada de lado. Esta tendencia mercantilizante definitivamente marcó el giro del fenómeno turístico y lo ubicó en las dinámicas de la globalización y la internacionalización del mercado. Algunos de sus argumentos vienen a continuación.

Es un hecho que en los últimos años el turismo ha jugado un papel muy importante como parte del sector servicios y en éste como producto no tradicional, por cuanto logra articular el discurso de los servicios ambientales o la economía verde que definen el rumbo de los nuevos productos que requiere el mercado global y que países como Colombia incluye en su portafolio de oportunidades para la inversión extranjera, como lo muestra el documento preparado por el Ministerio de industria Comercio y Turismo en el que se presentan con gran precisión datos de las cantidades y características de los bienes naturales con que cuentan sus diferentes regiones. Casos como Costa Rica priorizan la turistización en tanto representa una oportunidad de mejorar los precios de los productos turísticos ofertados, dada la trascendencia que reviste valorar los servicios ambientales cuando éstos sean motivados por aspectos como:

- 1) La inclusión de su valor de uso y de no uso en los servicios turísticos o en otras actividades relacionadas con el turismo, y por lo tanto en el precio, 2) La creación de medidas conducentes a un desarrollo del turismo sostenible y 3) La negociación en los foros bilaterales, regionales y multilaterales de servicios ambientales relacionados con el turismo y la obtención de ventajas en la negociación cuando se conceda la apertura en algún servicio (CEPAL 2004: 11).

Por su parte la Organización Mundial del Turismo -OMT se sustenta en los datos y cifras provenientes de los diferentes países del mundo como producto de ingresos por “servicios de turismo” y condensados en las promisorias Estadísticas Mundiales de Turismo. Así entonces, información que no denote el grado de “industrialización”⁷, pero a la vez de preocupación por la sostenibilidad y la conservación del medio ambiente y la capacidad de compra de la población visitante, resulta sencillamente frágil o urgente de intervención privada. En esas condiciones nadie se atrevería a cuestionar el papel del turismo como una excelente rama de la economía nacional estable, en crecimiento permanente y completamente alternativo. He aquí la principal motivación de la defensa que muchos “técnicos” hacen a su favor y la tendencia a incluirlo como un sector específico de la economía nacional, claro en los países en donde aún no se hace esta discriminación y tan solo se continúa con la creación de entidades, que la experiencia ha demostrado poco útiles, y la asignación de importantes personajes para que dirijan el destino de tan significativa actividad.

Sin embargo y pese a estos llamativos datos, el análisis del turismo y especialmente el turismo rural hoy debe rebasar los límites de las cifras e incorporar aspectos sociales, culturales, políticos y ambientales, tal perspectiva posibilitará una mirada distinta. Institucionalmente se afirma lo mismo pero reducen su posición integrando al turismo con temas como la paz, la solidaridad, el género la mujer y la convivencia, entre otros; que sin dejar de ser relevantes, solo lo ubican como un ítem interesante en la agenda que anual y mundialmente conmemora el día del turismo y que soporta la permanencia de tan importante y “lucrativa” empresa para pocos inversionistas y la continuidad de procesos excluyentes y elitistas para muchas comunidades. No en vano los activistas sociales consideran profundamente decepcionante la propuesta del Banco Mundial de hacer del turismo un mayor componente del proyecto económico, debido a que tales actividades tenían más bien el objetivo de obtener ganancias destinadas al pago del endeudamiento mientras las poblaciones y comunidades locales tienen otras y más apremiantes necesidades: alimento, nutrición, agua potable, educación, etc.,

⁷ Al turismo se le ha denominado la industria sin chimeneas, debido a su potencial económico con supuesto, escaso nivel de contaminación. Este sector de la economía sigue siendo influenciado por el pensamiento propio de los modelos de desarrollo implementados en América Latina, desde la década de los años 60.

son algunas de ellas. El aprovechamiento de los recursos naturales renovables y no renovables desde la perspectiva turística o su vinculación con grandes mega-proyectos de infraestructura en turismo (principalmente en comunidades campesinas o indígenas o afro, antes olvidadas), constituye una evidencia de la diversidad de intereses que mueven hoy a quienes aseguran preocuparse por el bienestar de la humanidad. Si bien las prácticas del turismo se constituyen, hasta cierto punto, en un garante para la conservación y mantenimiento de los ecosistemas, no es solamente con la creación e invención de estrategias de tipo empresarial como se facilitará tal propósito. Esta mirada, propia de una perspectiva economicista transnacional o multilateral, es la que ha establecido las reglas de juego para garantizar la sustentabilidad que se ve amenazada día a día por la incorporación de los innegables procesos de “industrialización”, a los cuales se supone todos los destinos turísticos y sus comunidades debemos aspirar.

A menudo el turismo en zonas rurales no beneficia a los residentes locales. Casi siempre sólo llega a las comunidades locales una pequeña parte de lo que gastan los visitantes. En la bibliografía son comunes las actividades de planificación, las consultas y otras medidas que hacen parte de los beneficios que convoca el turismo. Sin embargo en muchos casos no se ha demostrado la eficacia de esas medidas. Tampoco está muy claro que las inversiones necesarias para aumentar los efectos económicos locales del turismo rural darían resultado. ¿Entonces cuándo se institucionaliza la preocupación de los organismos promotores -inversionistas- del turismo por lo rural? ¿Corresponde en verdad al principio de conservación que se piensa el turismo rural proporciona o hay algunas variables que no se han mirado con mayor detenimiento y por qué? ¿El turismo rural es parte de las aspiraciones de las comunidades campesinas, afro o indígenas o es una imposición más del modelo económico? Un acercamiento a posibles respuestas a estos interrogantes implica una breve retrospectiva. Desde la década del 80, cuando se institucionaliza la celebración del día mundial del turismo, se instaura la necesidad de vincular esta fecha a los temas definidos por el Consejo Ejecutivo de la OMT, integrado por miembros como el Banco Mundial. Esto significa que el turismo ha evolucionado o, en términos poco ortodoxos de una profesional en el área, ha sido utilizado para enfatizar los temas de “moda” que imponen los grandes “creadores” de necesidades; o en el peor de los casos ha sido otro de los productos de pueden ser comercializados para su mejor venta y mayor rentabilidad, carácter

propio de las nuevas formas de ver la naturaleza, connaturales al estilo de desarrollo capitalista y la racionalidad que enmarca y ordena la naturaleza para ser usada según el deseo humano. Para el capitalismo, “la naturaleza es uniforme, legible, administrable, cosechable, fordista” (Escobar 1999:289), o es otro insumo que se puede transformar para utilizar, “en lugar que los ecosistemas produzcan en forma diversificada y simultánea múltiples formas de biomasa -numerosas especies vegetales y animales-, el hombre interviene eliminando aquellas que no le interesan y las reemplaza por las deseadas” (Sunkel 1980).

Así pues, hablar del turismo rural hoy no es nada nuevo, por lo menos no como práctica en algunos países, más sí como una categoría conceptual. Si observamos con atención este concepto es el resultado de un proceso que se ancla a finales de la década de los años 80, momento en el que los países de América Latina inician un proceso de apertura de su economía y ajustes estructurales y en el que el desarrollo rural adquiere también nuevos sentidos. Los conceptos de sostenibilidad, competitividad y nueva ruralidad se instalan de manera muy fuerte para acompañar las dinámicas que el mercado y especialmente el sector agrícola define. Nuevos productos, nuevas tecnologías, nuevos métodos y nuevas estrategias deben pensarse para desarrollar el medio rural. Y este espacio le abre paso al turismo rural. En este contexto la OMT decide oficializar el día Mundial del Turismo en su tercera reunión (Torremolinos, España, septiembre de 1979) y a partir de 1980 se institucionaliza el día mundial del Turismo que se conmemoraría el 27 de septiembre de cada año con actividades sobre temas que seleccionaría la Asamblea General por recomendación de su Consejo Ejecutivo, éste último asesorado por las Naciones Unidas y el Banco Mundial. La principal finalidad del Día Mundial del Turismo es fomentar el conocimiento entre la comunidad internacional de la importancia del turismo y sus valores sociales, culturales, políticos y económicos. Bueno, por lo menos eso reza la institucionalidad, aunque la realidad sea diferente.

Podríamos afirmar, apoyados en el análisis que hace Arturo Escobar en cuanto a los regímenes de naturaleza y su caracterización, que el turismo rural es otra de las creaciones de la naturaleza orgánica que inventa la sociedad capitalista, medida por procesos de incorporación tecnológica, para “mercantilizar sus recursos” (Escobar 1999:310) y probablemente circunscribirla al libre mercado

y la competitividad. Este tipo de turismo constituye una evidencia más de los procesos dominación y primacía del modo de producción capitalista, que ocasiona la incursión, dominación y avasallamiento sobre la naturaleza orgánica en donde los modelos locales no se basan en la dicotomía naturaleza-sociedad y por tanto no suponen una naturaleza al servicio del *homo-economicus*, caso en el cual al capitalismo ha ubicado al turismo. Nuevamente este sistema económico propio de los países desarrollados hace caso omiso de las especificidades y particularidades de cada uno de los regímenes y por tanto de las dificultades que de esta hibridación forzada se puedan derivar. Partiendo de esta situación, y reconociendo la imposición de un régimen de naturaleza capitalista, sería ingenuo negar que el turismo alternativo se crea y desarrolla como propuesta del capitalismo que busca entremezclar formas de vida premodernas y estilos de desarrollo propios de la modernidad como estrategia que pretende dar respuesta a la crisis ambiental y a la pobreza que viven las comunidades, que finalmente logran trastornar y afectar la forma de vivir, la cultura tradicional y el medio ambiente de muchas localidades. No en vano surge y se desarrolla con gran impulso la propuesta del turismo rural ni se crean espacios y escenarios de “sano esparcimiento y recreación” en los países del “en vía de desarrollo” que, como argumentan los representantes del gobierno o las instituciones creadas por los mismos, solo buscan el bien de la población en general.

Considerar al turismo y especialmente a una de los tantos segmentos que día a día revive o se crean, una alternativa de solución a la crisis ambiental y a tanto conflicto de la sociedad en términos de su posibilidad de vida, es tan solo una de las grandes entelequias que a juicio de la autora de este trabajo, se vienen diseñando a fin de masificar una práctica excluyente, elitista y con gran potencial destructor, dado su errada planificación y la falta de conciencia en la práctica de esta importante actividad y la consideración real de algunas de sus más serias implicaciones. La crisis ambiental no puede buscar responsables y menos soluciones desde los enfoques reduccionistas -bien sea desde las ciencias naturales o sociales- que aparecen en escena cada vez que el tema se nombra. Esta situación requiere de un análisis muy complejo, especializado que sea crítico y ante todo inter o multidisciplinario disciplinario.⁸

⁸ Este tema es abordado con bastante complejidad desde el texto de Ángel Maya (1989) *Hacia una Sociedad Ambiental*.

La crisis ambiental es una crisis de civilización. Es la crisis de un modelo económico, tecnológico y cultural que ha depredado a la naturaleza y negado a las culturas alternas. El modelo civilizatorio dominante degrada el ambiente, subvalora la diversidad cultural y desconoce al Otro (al indígena, al pobre, a la mujer, al negro, al Sur) mientras privilegia un modo de producción y un estilo de vida insustentables que se han vuelto hegemónicos en el proceso de globalización.

La crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. No es una crisis ecológica, sino social. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo que, ignorando los límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, está acelerando el calentamiento global del planeta. Este es un hecho antrópico y no natural. La crisis ambiental es una crisis moral de instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental en conflicto con la trama de la vida.⁹

El concepto de turismo rural que involucra modalidades como el agroturismo, el etnoturismo, ecoturismo, ha sido concebido desde una perspectiva más económica que social. Esta afirmación se funda en el hecho de no puede realmente contribuir con mejorar las condiciones de vida de las personas a través de su práctica, mientras que si se busca generar mayores ingresos a una de las más rentables “industrias sin chimeneas”. De hecho, este tipo de turismo también ha representado un proceso acelerado de explotación y expropiación de los recursos naturales y de las zonas que por su diversidad biológica y sus atractivos naturales constituyen los nuevos polos de atracción turística que por lo general son propiedad de las comunidades y de los países pobres. La explotación excesiva de los recursos naturales y bienes culturales, a fin de maximizar las ganancias, no sólo pone en grave riegos los nuevos recursos turísticos sino que además dichas actividades no han representado mejorías sustanciales en los niveles reales de ingreso y en las condiciones de vida para las comunidades o los países anfitriones u oferentes del servicio.

⁹ Estos son los dos primeros puntos definidos en el documento Manifiesto por la Vida: Por una Ética para la Sustentabilidad, de la Red de Información ambiental para América Latina PNUMA Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Documento en Línea.

Esta modalidad de turismo alternativo tiene como efecto inmediato la profundización de la brecha entre ricos y pobres, además de disminuir la distancia entre necesidades y pseudo-satisfactores¹⁰. A pesar de la existencia de un código ético Mundial para el turismo creado en un marco de referencia para el desarrollo responsable y sostenido de esta actividad como requerimiento para el Nuevo Milenio,¹¹ aún quedan muchas dudas al respecto, sobre todo las que se relacionan con su aspecto ético. Así, puede suponerse que la historia del turismo en el seno de la sociedad capitalista empieza como una actividad que es posible dado un mayor desarrollo de los servicios, en particular del transporte y de los alojamientos; pero, presumiblemente, en lo que tiene que ver con la naturaleza social del turismo, la posibilidad de su disfrute esta principalmente limitada a las clases altas de la sociedad.

En las zonas donde se desarrolla la nueva actividad, en general, las comunidades son privadas de sus fuentes de ingresos tradicionales y cuando mucho reciben los "beneficios" que genera otra actividad económica convencional: pocas fuentes de empleo e ínfimos sueldos, mientras la mayor parte de las ganancias incrementa el capital empresarial extranjero, actores económicos que tradicionalmente han controlado monopólicamente la actividad turística o se apropian de los recursos naturales como su materia prima, a través de la financiación de grandes investigaciones científicas (Sunkel 1980) o la construcción de sus imponentes cadenas o proyectos hoteleros (Nowicka 2008). Si bien las nuevas prácticas turísticas englobadas en el llamado turismo rural expresan las transformaciones ocurridas en la sociedad contemporánea en torno a la revaloración de la naturaleza y a la utilización del tiempo libre, también presentan importantes diferencias entre sí. Aunque todas tienen en común la naturaleza como destino; algunas solo representan un nuevo destino turístico (acuaturismo, agroturismo ecoturismo), pero otras representan

¹⁰ Se alude al concepto planteado por Manfred Max Neef (1996:44) en los siguientes términos: "Son elementos que estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada".

¹¹ Se hace referencia aquí a la Convención sobre la Diversidad Biológica (CBD) realizado en Bratislava en el año 1998, en donde los esfuerzos se intensificaron para elevar el nivel del turismo con programas que cumplan los objetivos de la CBD donde en el artículo 1 dice que: "la conservación de la diversidad biológica, el uso sostenible de sus componentes, y la distribución equitativa y justa de sus beneficios".

una modificación radical de la propia práctica socio-cultural (etnoturismo) y constituyen una transformación en la actividad económica.

Así entonces, el problema que genera el turismo en zonas con alto riesgo de deterioro no se puede solucionar con solo agregar a la palabra turismo el predicado sustentable o sostenible, ni con 10 artículos¹² -o principios éticos, como los llama la OMT- que supuestamente ayudarán a “minimizar los efectos negativos del turismo en el medio ambiente, en el patrimonio cultural o en las prácticas cotidianas de las comunidades” y menos con la buena intención. El trasfondo va más allá. Irónicamente, para llevar a cabo proyectos turísticos y para establecer la infraestructura necesaria de servicios para el turismo rural requieren créditos o inversiones extranjeras, lo que hace que aumente la ya muy preocupante deuda externa de estos países. Muchos estudios de casos muestran que históricamente, los beneficios económicos de turismo han sido sobrevalorados y que simplemente no hay suficiente dinero para la conservación del patrimonio natural y cultural y para el desarrollo de los servicios públicos básicos y muchas otras necesidades de las comunidades (Ferreiro 1993). El impacto generado por la deuda externa de muchos países de América Latina ha sido preocupación constante y motivo de frecuentes reuniones realizadas por organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, que de diversas y múltiples formas se relacionan con la situación (Parra, 1997). Países como República Dominicana que gozaron de los privilegios del turismo, en tanto esta actividad reemplazó la exportación de azúcar en un momento de grandes dificultades, han indicado como “el modelo turístico que tomó cuerpo da signos de agotamiento, su impacto económico se ha venido reduciendo, sus beneficios se han concentrado y sus impactos negativos sobre el entorno se han exacerbado” (Contreras, 2011: 11).

¹² Este es el listado de los 10 principios que van, según la OMT, a ayudar a solucionar el problema que genera el turismo sostenible:

Artículo 1: Contribución del turismo al entendimiento y al respeto mutuos entre hombres y sociedades. Artículo 2: El turismo, instrumento de desarrollo personal y colectivo. Artículo 3: El turismo, factor de desarrollo sostenible. Artículo 4: El turismo, factor de aprovechamiento y enriquecimiento del patrimonio cultural de la humanidad. Artículo 5: El turismo, actividad beneficiosa para los países y las comunidades de destino. Artículo 6: Obligaciones de los agentes del desarrollo turístico. Artículo 7: Derecho al turismo. Artículo 8: Libertad de desplazamientos turísticos. Artículo 9: Derechos de los trabajadores y de los empresarios del sector turístico. Artículo 10: Aplicación de los principios del Código Ético Mundial para el Turismo.

Si el turismo rural en cualquiera de sus modalidades implementará los argumentos que, teóricamente, sustenta su concepto los resultados serían excelentes. Si el turismo realizado en áreas naturales y ecosistemas frágiles contara con los lineamientos necesarios y la planificación adecuada, contribuyera a la conservación de la biodiversidad, promoviera el fortalecimiento de las culturas locales, incluyera la interpretación y el aprendizaje de la experiencia, involucrará acciones responsables de parte de turistas y receptores de los mismos, enfatizara en la participación local, e incluyera oportunidades para la satisfacción de necesidades de comunidades menos favorecidas, podríamos hablar de un turismo rural coherente, consistente y posible. Un turismo que no solo se “sostiene” como empresa, sino que sustenta en las mejores condiciones la relación del hombre con los ecosistemas, como parte de la naturaleza. Así, este párrafo no sólo sería una excelente composición literaria, sino una inminente realidad:

Descanse en paz el viejo, arcaico, caduco y desgastado modelo de hacer turismo en el mundo, modelo de explotación y enajenación de los bienes naturales y sociales, hoy la empresa turística se preocupa o debe preocuparse más por garantizar el respeto por el hombre y su entorno, la comunidad receptora por ver en su realidad inmediata (natural y social) un bien que no le pertenece como propiedad privada, sino que adquiere una conciencia de su propia identidad y entorno lo que compromete en esta repartición de responsabilidades y, finalmente el turista que deja de ser el sujeto-divisa y se desprende del poder de semidios lo que permite transitar de manera mucho más objetiva por los distintos sitios experimentado el asombro de la diversidad e integrándose a un mundo donde lo natural y social (relación hombre-naturaleza) obliga a la reflexión cotidiana de nuestros actos (Chávez 2013:1)

De esta manera el turismo rural sería tal y podría generar mayores posibilidades sociales que ubiquen esta actividad dentro de las principales ramas de la economía nacional en muchos países latinoamericanos y contribuiría a erradicar la pobreza que viven las comunidades locales, en un ambiente de equilibrio y sustentabilidad, que más que hacer emerger economías frágiles, a causa de nuevas inversiones dadas por parte de empresas privadas, fortalezca las iniciativas propias para construir economías locales y sostenibles. Por supuesto

esto exigiría un proceso de mayor concientización tanto del Estado como de los consumidores que hacen uso de estos recursos, que supuestamente hoy se caracteriza por una nueva actitud frente a la naturaleza, esto es, una valoración ética de la misma; una perspectiva diferente del uso del tiempo libre; una demanda por un servicio más personalizado y que refleje en beneficios para la comunidad anfitriona. No se trata de incorporar al discurso o a la retórica del mejoramiento de la calidad de vida o la crisis ambiental palabras o actividades “alternativas” llenas de falsas expectativas e hinchadas de discriminación, sino de entender las circunstancias concretas que acompañan esta situación.

Pese a que se han diseñado estrategias para mitigar el impacto y se han establecido diferentes mecanismos para poner en marcha y supervisar el desarrollo del turismo rural los resultados positivos aún son mínimos. En muchos países, no solo de América Latina, múltiples aspectos obstaculizan los esfuerzos concertados para promover el turismo rural: se adolece de información actualizada y sólida sobre las características económicas y financieras de la actividad; no hay congruencia en cuanto a los conceptos y usos de la terminología; no se cuenta con los criterios ni los indicadores y menos un sistema posible de certificación, como sí sucede con algunos países desarrollados. Esto no solucionaría el problema, pero sí permitiría un análisis más real frente a la situación y probablemente un mejor y más eficiente tratamiento, no solo de parte del Estado¹³, sino de todas aquellas entidades que han incluido al turismo como alternativa a la creciente degradación del medio ambiente y a la erradicación de la pobreza. Un mayor análisis de la complejidad del proceso de incorporación a la actividad turística de los recursos naturales, de la diversidad étnica y cultural de una comunidad, de zonas culturales, entre otras, requiere entender que este hecho también tiene una historia que contar, pero una historia que se ubica en un contexto local y que al igual que los pueblos y sus comunidades ha sufrido grandes transformaciones para estar hoy en el lugar en el cual se encuentra.

¹³ En los países de América Latina, a partir de la década de los años 90, se decidió reglamentar y adoptar la famosa “Ley General de Turismo”, en las cuales se hace manifiesto el interés por la nueva dimensión adquirida por el medio ambiente, como elemento fundamental del desarrollo económico y la contribución que puede hacer el turismo a su preservación y conservación. La ley existente en cada país desarrolla productos turísticos relacionados particularmente con el medio ambiente: ecoturismo, agroturismo, acuaturismo, etnoturismo, etc.

Es tal la necesidad de incluir al turismo rural como una nueva forma de economía que sus intereses se han extendido a territorios que hace mucho tiempo eran desconocidos por completo, dada su forma particular de vida. Por tal razón no resulta extraña la inclusión de los pueblos indígenas o de las comunidades afro o campesinas en el mercado del turismo rural, que con el conocimiento popular de la naturaleza y el entorno local se convierten en una alternativa digna de aprovechamiento en el campo de la economía global. Propuestas académicas como la Nueva Ruralidad se centran en definir el nuevo rol dinamizador del turismo en las economías locales, así entonces se hace posible pensar en actividades rurales no agrícolas que se reflejan en ingresos rurales no agrícolas - IRNA. EL centro del debate en estas nuevas formas de ver la ruralidad no lo constituye la propiedad de la tierra, el campesino, el habitante rural o la persistencia de los problemas de inequidad en el campo o sus limitadas alternativas de sostenibilidad. Su interés gira entorno a la funcionalidad del territorio para identificar nuevas maneras de integrarse a la economía global y las dinámicas del mercado. Por tanto el turismo rural se convierte en el escenario idóneo y más ajustado a los nuevos planteamientos y relecturas de la ruralidad.

El turismo rural cubre una extensa gama de actividades, pero en términos generales se le define como: "formas de turismo congruentes con los valores naturales, sociales y comunitarios y que permiten tanto a anfitriones como visitantes disfrutar una interacción positiva y muy apreciable y una experiencia compartida" (Wearing y Neil 1999:3). Algunos caracterizan esta actividad como un turismo silencioso, de efectos mínimos e interpretativos en que se busca la conservación, la comprensión y la apreciación del medio ambiente y las culturas visitadas. En nuestro caso este puede ser el sueño, o como diría Sunkel, la utopía relevante, sin embargo para llegar allá todavía faltan muchos problemas estructurales por resolver. Esto implica un ejercicio más reflexivo y crítico frente a quien debe generar verdaderos mecanismos que propendan por el mejoramiento de la calidad de vida de toda la humanidad. No podemos seguir esperando que los países con gran capacidad para producir, comprar y consumir impongan criterios o continúen intercambiando deuda externa por recursos naturales a los países en los de menos capacidad económica. Y menos pretender que con la declaración del año mundial del turismo, los temas de pobreza, comunidad y naturaleza sean ignorados en las discusiones

centrales de quienes dirigen los destinos de la humanidad. El turismo, bien como actividad, sector, subsector o como deseen llamarlo debe hacer parte de las agendas políticas del Estado, de los debates económicos y sociales de las organizaciones y sobre todo de las alternativas y opciones de vida por y para las comunidades. Nuevas visiones en torno a la manera de ver y concebir la ruralidad pueden entrar en estas discusiones, siempre y cuando se aborde al turismo desde todas las perspectivas y desde la dualidad misma del Eros y el Tanatos que lo pone en valor y lo degrada a la vez.

Anotaciones finales

Más que definir el turismo rural tenemos que dar inicio a la búsqueda de maneras en que el turismo pueda promover la sostenibilidad de formas prácticas y concretas. Debemos permanecer en la búsqueda de criterios, mecanismos, oportunidades que esta actividad pueda generar y que redunde en múltiples aspectos positivos, no solo para las economías locales, regionales o nacionales, sino y principalmente en la vida de las personas. Si los postulados planteados por la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo fuesen más que parte de los nuevos rumbos que involucran a la naturaleza como aspecto del desarrollo sustentable de los pueblos, las cosas tendrían otro sentido. Pareciera que las empresas transnacionales con sus inmensas y complejas cadenas hoteleras y de turismo, hubiesen olvidado que los recursos a explotar no se renuevan, ni siquiera con la adopción de grandes innovaciones tecnológicas procedentes de las innumerables investigaciones que los países desarrollados financian.

En momentos en que se debate sobre el futuro de la actividad turística, resulta más que conveniente el intento por descifrar el quehacer del turismo rural y alternativo, entresacando con ello los elementos y la riqueza propia de las experiencias pasadas, con el afán de fortalecer los procesos de planificación, gestión y promoción turística que se requieren para construir su futuro, un futuro en el que se enfatice el concepto de vida y se recuerde el proceso de millones de años, en que por diversos mecanismos, se consolidaron las múltiples formas de ser - hacer y pensar propias del ser humano. No hacerlo, implica un acto de irresponsabilidad profesional y ética antes que un "inocente" olvido.

Referencias

- Acerenza, Miguel Angel. (1988). *Consideraciones Acerca de la Conceptualización del Turismo*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones y estudios Turísticos.
- Contreras, Isa Pavél. (2011). "Expansión y agotamiento del modelo turístico dominicano. El turismo en los informes de desarrollo humano en la República Dominicana". En:
- Cañada, Ernest y Blázquez Maciá (Edit.). *Turismo placebo: nueva colonización turística: Del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*, (pp 11-28). Managua: EDISA.
- Ceballos, Héctor. (1999). *Contexto: Perspectivas y Definiciones*. Playa del Carmen, Quintana Roo (México): Ponencia leída en el Diálogo sobre Turismo Sustentable en Áreas Naturales de América del Norte, 27-28 de mayo
- Chávez, Rosa y Andrade, Edmundo. (2013). *Responsabilidad compartida de los impactos negativos del turismo masivo*. CEDESTUR, Centro Universitario de la Costa, Universidad de Guadalajara, México. Recuperado de: http://www.naya.org.ar/turismo/congreso/ponencias/edmundo_andrade.htm
- Comisión Económica para América Latina-CEPAL. (2004). *Comercio de servicios ambientales vinculados al turismo y revisión de la sostenibilidad del turismo en tres casos de estudio*. Santiago de Chile: CEPAL
- Comisión Mundial del Medio Ambiente y Del desarrollo (1996). *Nuestro Futuro común*. Bogotá: Editorial Alianza. Colegio Verde de Villa de Leyva.
- Comisión para la Cooperación Ambiental. (2000). *Avances en la promoción del turismo sustentable en áreas naturales de América del Norte*. Montreal.
- Echeverría, Rubén. (2003). *Informe Rural 2003*. Washington D.C: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Echeverry, Rafael y Ribero María del Pilar (2002). *Visión del territorio en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.
- Escobar, Arturo. (1999). *Al Final del Salvaje: El mundo postnatural*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología -CEREC.

- Ferreiro, Oscar. (1993). *Políticas de Población y Medio Ambiente: Aproximación a la problemática y legislación sobre el tema*. Asunción: Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población. Centro Paraguayo de Población.
- Fiszbein, Ariel y Schady, Norber. (2009). *Transferencias monetarias condicionadas. Reducción de la pobreza actual y futura*. Washington D.C.: Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento - Banco Mundial.
- Garabay, Ricardo. (2012). Turismo, medio ambiente y pueblos indígenas En: Zenaida Yáñez (Ed.), *Políticas públicas y Turismo Cultural en América Latina: Siglo XXI, pp 181-186*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Coordinación Nacional de Patrimonio Cultural y Turismo.
- García Canclini, Néstor. (1989) *Culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Patria SA.
- Gascón, Gordi y Ojeda, Diana. (2014). *Turistas y campesinado. El turismo como vector de cambio en las economías campesinas en la era de la globalización*. Tenerife: Fondo de Turismo Responsable. Colección PASOS.
- Marín Correo, Alexander y Londoño, Viviana. (12 de junio de 2012). Aviatour solicitó a Parques Nacionales estudiar la terminación del contrato ¿Parque Gorgona no es negocio? El principal argumento: pérdidas económicas en el cumplimiento de la concesión. El Espectador. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/investigacion/parque-gorgona-no-negocio-articulo-354826>
- Max Neef, Manfred (1996). *Desarrollo a Escala Humana: Una opción para el Futuro*. Medellín: Fundación Daj Hammarskjöld.
- Maya, Angel. (1989) *Hacia una Sociedad Ambiental*. Bogotá: Editorial El Labrador.
- Ministerio Nacional de Educación. (2013). *El SENA listo para comenzar con formación de Jóvenes en Acción*. Documento en línea: <http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/w3-article-316882.html>. Consultado el 30 de febrero de 2013
- Nowincka, Pamela. (2008) *Vacaciones en el paraíso*. Turismo y desarrollo. Barcelona: Intermon
- Organización Mundial de Turismo OMT (1994): *Conferencia Mundial de Turismo Sostenible (Memorias)*. Lanzarote, Islas Canarias, España: OMT.

- _____. (2001) *Tendencias Mundiales del Turismo: Las Américas*. Informe parcial. Bogotá: OMT.
- Ortegón, Victoria. (2007). *Ecoturismo en Colombia. Las diferencias entre la teoría y la práctica, 3 estudios de caso*. Universidad de los Andes Bogotá.
- Parra, Miguel y Julio, Alexander. (1997) Deuda Externa y Deuda Ecológica, ¿Quién debe a quién?. *Revista Noticias Obreras*. (1-201): 1-15
- Polanyi, Karl. (1995). *La Gran Transformación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Red de Información ambiental para América Latina PNUMA (2002). Manifiesto por la Vida: Por una Ética para la Sustentabilidad. En *Ambiente y Sociedad - Año V - No 10 - 1o Semestre de 2002*
- República de Colombia. Ministerio de Desarrollo (1996). *Ley general de Turismo*.
- Premio a una defensora de la naturaleza, *Revista Semana*. 2010, Noviembre 20. En línea: <http://www.semana.com/enfoque/articulo/premio-defensora-naturaleza/124822-3>. Consultado 30 de junio de 2013
- Revista Semana* (2014). Los dueños de la hotelería.
- Serres, Michael. (1991) *El Contrato Natural*. Paris: Pre-textos. Editorial Francois Bourin.
- Sunkel, Oswaldo. (1980) *Desarrollo y Medio Ambiente en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económico.
- Urry, John. (2007). Introducción. Culturas móviles. En Perla Zusman (Ed.), *Viajes y geografía* (pp. 17-32). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Wearing Stephen y Neil John. (2000). *Ecoturismo - Impacto, Tendencias y Posibilidades* Santiago de Chile: Sintesis Editorial.
- Wearing, Stephen, y Neil, John. (1999) *Ecoturismo: Impactos, Potencialidades y Posibilidades*. Red Educativa y Profesional del Turismo.



